

EL HOMBRE Y EL ARTE EN EL PENSAMIENTO DE ALFONSO LENG

La gran dimensión humana que alcanza la obra del profesor Alfonso Leng, en cuanto a sus objetivos de conciliar la totalidad de las creaciones del Hombre en sus manifestaciones científicas, artísticas y culturales, encuentra resonancia en la Academia que lleva su nombre.

Con el objeto de ilustrar esta característica multifacética del maestro Leng transcribimos parte de su intervención sobre el Hombre y el Arte, pronunciada en la XIV Sesión de la Academia de Medicina San Lucas, celebrada el 19 de noviembre de 1940. En esta oportunidad el profesor Leng comenzó expresando que el artista es un creador de imágenes y que interesa particularmente considerar las manifestaciones artísticas como una reacción ante el medio. Mas adelante señaló:

El arte acompaña a la Humanidad como una necesidad espiritual desde los tiempos más remotos; de las artes plásticas se tienen datos por las cavernas de Altamira y otras; de la música sólo se tienen referencias indirectas, especialmente por algunos cantos que pasaron por tradición oral.

En la época davidica nació la profesión musical, que adquiere su mayor auge con Salomón, especialmente la instrumental. En Grecia tuvo la música un desarrollo extraordinario, que aún amenazó el cultivo de las ciencias puras.

Desde el siglo sexto se preocupó mucho de la música la Iglesia Católica, especialmente en lo referente al canto hablado; San Pablo hace mención de los cantos en las reuniones de los primeros cristianos. El canto profano se practicó en la edad media por los juglares y trovadores. Desde los siglos XIII al XVI comienza el lenguaje musical que llega hasta nosotros con su máxima expresión con J. Sebastian Bach en lo religioso y Beethoven como el gran creador humano de las masas cultas.

Desde la revolución francesa se observa un proceso de descomposición y rebeldía en el arte, que verdaderamente ha llegado a cierta exageración, y es cierto que en el arte se observan reacciones extralimitadas como éstas de las cuales hablamos, que luego pasan a un estado más moderado, lo cual tiene cierta similitud y relación con lo que acontece en las luchas sociales.

Debussy y Ravel son los portadores de nuevas imágenes musicales pero, no se desprenden totalmente de las imágenes clásicas.

Un afán de originalidad reina entre los compositores modernos; todos pretenden formar escuelas no así Bach por ejemplo, cuyo mérito no reside en la originalidad sino en la extraordinaria personalidad de sus obras.

Un ejemplo que ilustra lo que estamos diciendo es el caso de Schöenberg, que componía a la manera wagneriana, pero que luego formó una escuela en la que lo absurdo tiene igual derecho que lo bello, con pretensión de originalidad.

En los verdaderos valores del arte moderno se observa un acercamiento a lo clásico; un cerebralismo cortical y no talámico.

Se puede decir que hay una especie de hipertiroidismo artístico, una febril innovación, una sucesión excesivamente rápida de imágenes.

El observar la influencia de ciertas ideologías, en que la primera etapa de destrucción de jerarquías se expresa en un gran sector del arte moderno en una forma morbosa, hace comparar a Jung con las concepciones de los esquizofrénicos, en su tendencia a apartarse de la realidad, obedeciendo naturalmente no a un impulso individual sino al inconsciente colectivo de la psiquis moderna. Se observa una satánica inversión de lo lógico y lo bello.

Lo que caracteriza a la música moderna junto a la politonía es el antagonismo con lo estereotipado: son los compases irregulares y más libres.

Es grato comprobar, sin embargo, el volumen que adquiere una corriente de vuelta al buen sentido, y el gran desarrollo de la enseñanza musical es una promesa en este sentido.

La capacidad artística es un don divino al que el hombre debe dar su justo empleo. En la música se encuentran desde las pasiones más obscenas y sensuales hasta los más elevados transportes místicos como en una Catedral, en que las notas del órgano y los coros se funden con los rayos de sol que penetran a través de los vitraux encendidos, iluminados como las almas de los niños que sueñan con Dios.